hoy

C.O.N.H.E.C.
UN
NUEVO
AVANCE

JULIO - AGOSTO 1987
PRECIO DE VENTA:
En el Uruguay N$800

HOY ES HISTORIA

TEMAS DE HISTORIA NACIONAL E IBEROAMERICANA

LA PRENSA OBRERA DEL 900

Alejandro Daniel Michelena

PRIMERAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN EL URUGUAY

Alfonso Fernández Cabrelli

LA BURGUESIA NACIONAL Y SU IDEOLOGIA (1958 - 1968)

Ressa Alonso Eloy

REPUBLICA de EL SALVADOR

APARICIO SARAVIA: MITO Y REALIDAD

John Charles Chasteen

APARICIO SARAVIA: MITO Y REALIDAD

* *John Charles Chasteen*

Mucho se ha escrito sobre la actuación corta y dramática de Aparicio Saravia en el escenario político de Uruguay, pero poco se sabe de Saravia y de su familia antes de 1897. El primer objetivo del presente artículo es llenar esa laguna. Para entender la vida de una persona es preciso conocer la experiencia histórica de su familia y el medio social en que se formó. Conocer al hombre detrás del mito es doblemente urgente en el caso de una figura envuelta en una mitología poderosa como la de Saravia. El segundo objetivo es trazar el proceso por el cual se transformó en caudillo nacional, palpando en el estudio de este caso los contornos del caudillismo como fenómeno de primordial importancia para la comprensión de la historia política de América Latina. Ya veremos que, para entender al caudillo hay que volver al encuentro del mito. El mito integra parte de su realidad.

Orígenes riograndenses

En 1737 una expedición portuguesa al Río de la Plata con el cometido de arrasar y volver a colonizar el puesto de avanzada que hacía poco había sido fundado por los españoles con el nombre de Montevideo. Primero reforzó la ciudadela portuguesa de Colonia de Sacramento, hacia donde embarcaron colonizadores veteranos con sus familias. Entre aquellos iba Antonio Rodrigues Sardinha, capitán de milicias, de treinta y dos años, oriundo de Río de Janeiro, ascendiente de Aparicio Saravia. Sardinha iba acompañado por su esposa Juana Rodríguez, diez años menor que él, y tres hijos nacidos en Colonia. Juana ya prefiguraba la vocación fronteriza de la familia, pues era canaria, seguramente de una familia traída como elemento contrario en la misma gran contienda geopolítica que inspiró la expedición, pero sus hijos y nietos sería brasileños por cuatro generaciones, y ella misma moriría en Porto Alegre durante la primera Guerra Cisplatina.

La expedición portuguesa contra Montevideo fracasó y se retiró al norte, aprovechando el contingente de colonizadores que llevaba para fundar el lúgubre presidio de San Pedro de Río Grande del Sur, con su permanente llovizna de arena, primitiva cabeza de puente para la futura provincia brasileña. Entre los primeros niños nacidos en Río Grande estaba Bárbara Isabel de Santa Rosa, tátara abuela de Saravia. A los dieciocho años se casó en Río Grande con Bernardo José Ferreira, boticario nacido

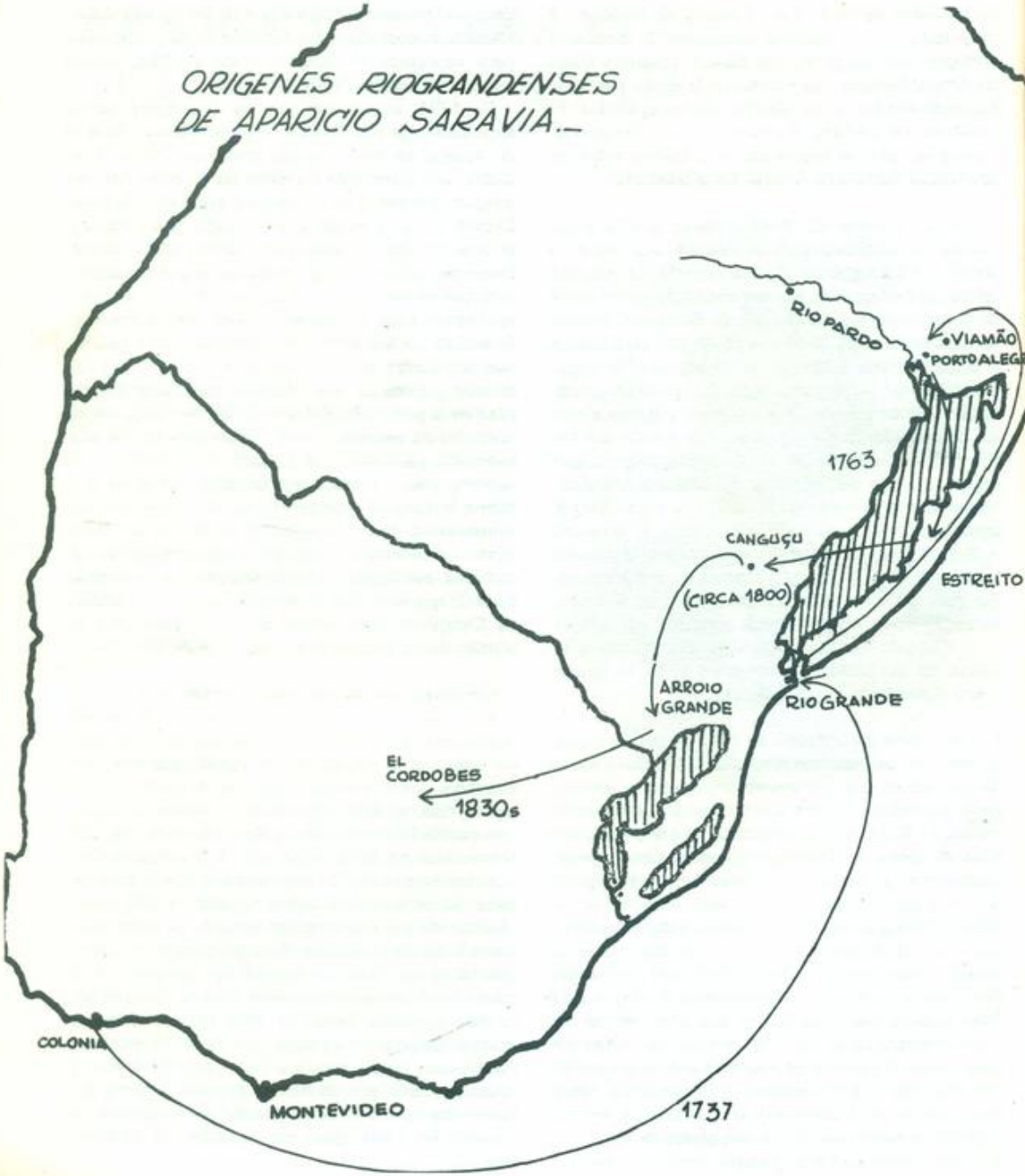
en el distrito de Guarda en el interior de Portugal no muy lejos de la frontera española. El boticario portugués era hijo de Manuel Saraiva Tavares y María do Amaral Ferreira. Las normas de la época permitían bastante libertad en la elección de los apellidos. El boticario se llamaba Ferreira, y su primogénito, Rodrígues, pero el segundon de la familia había de apellidarse Saraiva do Amaral. Es el bisabuelo.

Manuel Saraiva do Amaral tenía cuatro años cuando la corona española dispuso una ofensiva contra los portugueses de Río Grande. En aquella época los portugueses no ocupaban más que el litoral de la provincia de Río Grande do Sul, esbozándose apenas los comienzos de una penetración del interior al oeste de Porto Alegre por las riberas del Río Jacui. El ejército del rey español capturó el presidio-puerto de Río Grande y empujó hacia el norte a la mayoría de los colonizadores portugueses. Los habitantes de Río Grande huyeron por la península delgada que separa el Lago de los Patos del Océano Atlántico, poblando nuevamente en la región de Porto Alegre, desde entonces capital de la provincia. El boticario portugues y la hija riograndense de Juana, la canaria, hicieron el viaje con el niño Manuel y sus hermanos. Por más de diez años la familia vivió en Viamao, cerca de Porto Alegre, donde tuvieron cuatro hijos más. Cuando los riograndenses expulsaron a la fuerza de ocupación española en 1776, la familia volvió al puerto de Río Grande. (1)

A la muerte del boticario en 1787 su familia quedó en posesión de recursos modestos. La esclava María de propiedad del matrimonio importaba la tercera parte del valor de todos sus bienes. Cada heredero recibió 10 $811, lo que compraría un par de buenas ollas de cobre. En su mayoría seguía siendo gente pueblerina, y parece que entre sus hijos tanto hombres como mujeres sabían leer. Antonio (de 24 años) y Dmingos (de 22) eran infantes de un batallón de línea. El primogénito José, boticario como el padre, moraba en la villa de Río Pardo. (2) La hija Ana Bernarda y su esposo Bartholomeu Rodrigues da Silva (diecinueve años mayor que ella, era de los últimos portugueses nacidos en Colonia) vivían en unas casas de techo de paja en la Rua do Fogo de Río Grande. En 1810 tenían tres esclavos (dos labradores y una sirvienta), una chacra, y ciertos lujos domésticos tales como tres platos de estaño, y de plata, cuatro cucharas y cuatro tenedores. Habían dado otro esclavo en dote a una de las hijas casadas. Habían prosperado, pero también tenían ocho hijos para compartir el patrimonio de 841$940. Cada esclavo labrador valía 153$000. (3)

En 1776, el año en que los españoles fueron expulsados de Río Grande, el joven Manuel Saraiva do Amaral se había casado con Ana Joaquina de Jesus, una joven más o menos de su edad, hija del antiguo asentamiento de colonos azoreanos llamado Estreito por su posición entre el Lago de los Patos y el océano. Allá vivieron por muchos años, probablemente cultivando trigo, pues esa era la ocupación principal en las colonias azoranas. Pero los campos de Estreito eran arenosos y, sobre todo, estrechos. El triunfo de las armas de Portugal había abierto nuevas tierras para el provecho de los riograndenses, y antes de 1800 la familia Saraiva do Amaral pasó de la península al nuevo distrito de Cangussú, al noroeste de Pelotas. (4) No existe registro de una sesmaria (donación de tierras) concedida en su nombre, pero sabemos que consiguió título de una buena extensión, varias leguas al juzgar por las dimensiones de las hijuelas en poder de sus ocho hijos. La familia se hizo de consideración en la comarca, con capilla y cementerio propios, y no cabe duda de que el Arroyo Saraiva que baja de las alturas de Cangussú para unirse al Río Piratini lleva el nombre de los Saraiva do Amaral. (5)

Cangussú tiene mucha sierra y mucho mato, no es buena tierra para la pecuaria, y con la rápida declinación del cultivo de trigo en los primeros años del sigo XIX el pastorrreo se volvió cada vez más atrayente como actividad. Además, el dueño de dos leguas deja, al morir, hijuelas de un cuarto de legua, una escala bien diferente, y en este medio los que sobrevivían hasta la vejez daban pruebas de una vitalidad formidable, El viejo Manuel murió a los 76 años; su esposa vivió hasta cumplir los 106 años. Muchos de sus hijos habían vendido su patrimonio hacía más de un cuarto de siglo para ir a buscar fortuna al sur. Uno que vendió sus derechos a su madre fue Francisco Saraiva do Amaral, el cuarto hijo de Ana Joaquina, nacido en 1786 cuando la familia estaba todavía en Estreito. En 1815 se casó en Piratiní con María Angélica Pereira (o da Costa) y aparentemente emprendieron camino al sur a las tierras de Arroio Grande, recién conquistadas de España en 1801. Son los abuelos de Aparicio Saravia. (6)


ORIGENES RIOGRANDENSES
DE APARICIO SARAVIA.-
RIO PARDO
VIAMÃO
PORTO ALEGRE
1763
CANGUÇU
(CIRCA 1800)
ESTREITO
ARROIO GRANDE
RIO GRANDE
EL CORDOBES
1830s
COLONIA
MONTEVIDEO
1737

Inmigración al Uruguay

En 1836 los Farrapos proclamaron Piratiní la capital de una república independiente cuyo núcleo era la frontera sureste de Río Grande. Si no se había ido antes, Francisco Saraiva do Amaral no tardó en ausentarse de la zona de la guerra. El 20 de diciembre de 1838, ya vecino del Cordobes, se presentó en el Juzgado de Cerro Largo para otorgar un poder a la persona que lo iba a representar en un pleito de tierras. Saraiva era arrendatario de Juan Faustino Correa, pero había quien quería desalojarlo al poner en tela de juicio el título de Correa. (7) Su presencia en el Uruguay corresponde a la cresta de una ola de inmigración brasileña en el Cerro Largo, impulsada por el crecimiento demográfico del sureste riograndense, por la convulsión de la Guerra de los Farrapos, y por la mejor calidad y el bajo precio de la tierra de aquella zona poco poblada del Uruguay. También en el Uruguay se estableció Porfirio Saraiva do Amaral (hermano mayor de Francisco) y Manuel (su hermano menor), todos con sus hijos ya grandes. En 1842 dos hijos de Francisco se metieron en un lío cuando hirieron al esclavo de un vecino. La querella (no era un sumario criminal sino un pleito por daños) quedó inconclusa cuando Francisco (que era el demandado aunque alegaba que no era con él sino con sus hijos) murió en el año siguiente. (8)

Las oportunidades económicas que ofrecía el norte del Uruguay al inmigrante riograndense con un pequeño capital se pueden palpar en el gran aumento de la fortuna de algunos de los Saraiva de Amaral. Porfirio murió en el Uruguay en 1852, dejando tierras, ganado, y esclavos en los dos países, con una serie de propiedades urbanas en Pelotas, alcanzando el interesante valor de mas de 74 contos de reis. (9) El abuelo de Saravia no tuvo tiempo para tanto. Su testamentería, que se abrió en 1854, muestra que la viuda tenía una casa con techo de paja con muebles modestos y un cuarto de legua de campo de pastoreo con dos centenares de animales en el Arroyo de las Piedras, municipio de Yaguarón (hoy Arroyo Grande). También tenía nueve esclavos, y diez hijos. La legítima de cada heredero era 487$164, menos que lo que valía el esclavo Joaquim, de 8 años. Siserio y Cándido, los pendencieros que habían herido al esclavo ajeno, debían sumas de dinero que tendrían que descontar de sus partes. Su hermano don Chico no debía nada, pues el futuro padre de Aparicio Saravia ya era cuidadoso administrador de su haber. (10)

¿Dónde habían pasado los hijos del viejo Francisco los once años desde la muerte del padre en el Uruguay? Talvez algunos habían estado con al madre en el Brasil, aunque los muebles de su casa incluían solamente dos catres. Un documento encabezado "Vivan los defensores de las leyes!" lleva los nombres de Manuel Saraiba (sic), hermano del fallecido, y de un Francisco Sarabia, que podría ser don Chico o el hijo de Manuel, también llamado Francisco.(11)

Sabemos que don Chico estaba en el Brasil el año antes de la testamentaría del padre, porque el 14 de setiembre de 1853 bautizó a sus primeros dos hijos en la parroquia de Arroio Grande: Gumercindo, nacido el 13 de enero de 1852, y Basilicio, nacido el 2 de

Coronel Basilisio Saravia

marzo de 1853; ambos, según la fe de bautismo, eran naturales de esa parroquia. (12) Por supuesto, muchos niños fueron llevados al Brasil sólo para registrarse. No sabemos donde pasó don Chico la década posterior a la muerte de su padre. La Guerra Grande no fue cruenta en Cerro Largo, y la inmigración brasileña seguía.

La fortuna de don Chico.

Lo cierto es que al año siguiente hizo bautizar a su tercer hijo en la iglesia de Melo. Comenzando con aquel (Antonio Floricio, a quien después llamarían Chiquito) todos se registrarían con nacionalidad uruguaya. Don Chico empezó como puestero, y cuando nació Aparicio en 1856, a su padre le faltaban varios años para comprar su primer pedazo de campo. (13) A medida que Aparicio fue creciendo, don Chico el puestero se fue haciendo latifundista. Es una hazaña asaz infrecuente y requiere alguna explicación. Sin duda alguna, la presencia de una extensiva red de parentesco entre sus vecinos habría constituido una ventaja. Cinco de sus hermanos estaban en Cerro Largo después de la Guerra Grande, a los cuales deberíamos agregar tíos y primos, y al casarse cada uno de ellos formaba una alianza con otra familia de la región. Los lazos de compadrazgo reforzaron alianzas familiares. Don Chico y Propicia fueron padrinos de la niña de un primo en 1856. Dos años más tarde, ellos mismos se casaron, y los compadres sirvieron de testigos. El próximo año los campadres fueron padrinos del sexto hijo de Chico y Propicia, y asi sucesivamente, pues las familias eran numerosísimas. La alianza con el primo del ejemplo se trataba del otro Francisco Saravia, también vecino entre Cordobes y Lechiguana. (14)

La presencia de dos Francisco Saravias nos ha de causar ciertas dudas inevitables en el rastreo de la fortuna de don Chico. Les convenía a los estancieros brasileños sustraerse de las luchas políticas orientales, lo que implicaba también alejarse del gobierno de turno para no comprometerse. Era la opción más común. En cambio, otra forma de quedar bien con la autoridad es apoderarse de ella. Es lo que hicieron los Saravias. El teniente alcalde elegido por los vecinos de Pablo Paéz (entre Cordobes y Lechiguana) en el año 1852 fue el rico estanciero brasileño Cipriano Passos. Ganó con once votos,

Coronel Francisco Saravia, hermano de Aparicio, jefe revolucionario de Treinta y Tres

entre los cuales el de Francisco Saravia. Ya para la próxima elección Francisco Saravia sería el elegido. (15) En 1853, Francisco Saravia aparece como comisario en una comunicación al superior gobierno, y cinco años más tarde el Captán Francisco Saravia encabezaba la lista nominal de una compañía de la Guardia Nacional. (16) El 15 de mayo de 1865 el Ministerio de Gobierno se dirigió al Jefe de Policía de Cerro Largo para que este le reembolsara a Don Francisco Saravia los $222.05 pesos que había pagado por concepto de la Contribución Directa "pués el gobierno lo (había) exonerado del pago de ese derecho por sus buenos servicios a la causa" libertadora de Venancio Flores.(17)

¿Cuál de los Francisco Saravia desempeñaba estas actividades, o fueron los dos? Hay pistas que se podrían seguir, pero son meras sugerencias y no

importarían una diferencia sustancial en lo que podemos deducir. (18) Sea cual fuera el teniente alcalde, el comisario, o el capitán de la Guardia Nacional, de hecho eran beneficiarios tanto los dos compadres como todos sus amigos y familiares. No importaba que fuera bajo el gobierno de Bernardo P.Berro o bajo el de Venancio Flores. En la Revolución de las Lanzas (1870-2) el mayor de los hijos de don Chico empezó a acumular el prestigio del mando, y fue nombrado comisario al final de la guerra. (19) La familia ya era un poder en esa parte de Cerro Largo. Durante los primeros años del gobierno de Latorre un hermano de don Chico dirigía un grupo de policía particular como los que se habían creado por muchas partes de la campaña oriental. La dictadura de Latorre apoyaba la idea, pero la justicia informal de los comisarios particulares despertaba protestas y podía resultar en desavenencias con los comisarios oficiales. En setiembre de 1878 un periódico pelotense estaba denunciando irregularidades en las actividades del grupo dirigido por Siserio Saravia.(20)

En 1866 don Chico empezó a comprar tierra, y siguió juntando fracciones con un ritmo impresionante: una en 1868, tres en 1872, una en 1875, una en 1876, una en 1878, una en 1879. De estas siete compras, sólo tres se realizaron por medio de escrituras hechas en Cerro Largo. En los otros casos los dueños se hallaban lejos, en el Brasil o en Montevideo, por motivos que no sabemos pero que podemos suponer tuviesen que ver con la inseguridad reinante en la campaña, inseguridad que se duplicaba durante las guerras civiles. Así talvez se explica el precio muy favorable que consiguió en 1866, después de la invasión de Flores, o la acumulación de tres propiedades nuevas en 1872, después de la Revolución de las Lanzas. (21) La familia Saravia habría tenido varias ventajas en aquel medio conturbado. Los Saravias eran numerosos y solidarios, los mayores (quienes eran los propietarios) tenían visos de neutralidad como brasileños, y por medio de los hijos la familia tenía representación en ambos partidos políticos, pues Basilicio, el segundo de don Francisco, ya servía en filas coloradas durante 1870-2.

También existe la leyenda, posiblemente verídica, de que don Chico había ganado su capital inicial en el juego (no por azar, sino por la astucia y en combinación con un aparcero en la carpeta). Otra

Aparicio Saravia y su esposa Cándida Diaz.
(Foto tomada en la ciudad de Melo)

explicación de su espectacular despegue económico puede ser la pulpería y posta de diligencias que don Chico puso en le camino de la cuchilla Grande. El comercio era talvez el medio más frecuente de acumular capital en la campaña despues de 1870. Y finalmente, no sobra anotar que el viejo don Chico era de una tacañería legendaria. De cualquier modo, la carrera que hizo don Chico de puestero a fuerte estanciero causa asombro. Cuando Propicia murió en 1880 la familia ya poseía nueve suertes de estancia, algo así como 18.000 hectáreas, y todavía don Chico consiguió que los tasadores renunciaran sus honorarios por medio de constancias escritas! No había acabado. Los 9.000 haectáreas que quedaron de su mediación de viudo habían crecido a caso 25.000 cuando murió en 1894, y era dueño de 4479 hectáreas más en el Brasil. (22)

Pero la riqueza de la familia la componían tierras y vacas. Su estilo de vida retenía la sencillez propia del

noreste uruguayo en el siglo XIX. El inventario de 1880 muestra la casa del rico don Chico: tres habitaciones de material y teja, con una mesa de pino, doce sillas, cuatro marquesas (canapés) (cada uno de 5 pesos), una cama de hierro, ocho colchones, y dos baules. Cocina aparte y galpón. Los muebles valían $125.58 en un patrimonio total de $144.896,00. Gumercindo y Aparicio fueron troperos, y el hijo de éste recuerda que su padre usaba chiripá para a diario todavía en la década de 1880. Los Saravias no intervenían para nada en la vida de Melo a donde sólo iban para casarse, para bautizar a sus hijos, y para hacer escrituras de compra de tierra. En 1903, solamente uno de los seis hijos de Aparicio Saravia cursaba estudios universitarios. (23)

El hombre detrás del mito

De espíritu alegre y costumbres morigeradas, Aparicio Saravia no fué nunca un caudillejo local como lo fué su hermano mayor Gumercindo. El primogénito de los Saravias empezó a destacarse en el pago como comisario en 1873, y ya en 1883 tenía los enemigos de un hombre importante. En ese año su "rivalidad" con el comisario le mereció una persecución de las autoridades a raíz de un desliz que de otra forma talvez no habría acarreado mayores consecuencias. (24) Tuvo que emigrar al Brasil, donde su tendencia de constituirse en una ley aparte lo hizo de nuevo rival del constabulario (o sea, del "subdelegado de policía" de un distrito de Santa Vitoria do Palmar). Esta vez ganó Gumercindo, reemplazando a su enemigo y convirtiéndose en uno de los hombres más poderosos de Santa Vitoria en vísperas de la caída del Imperio en 1889. En cambio, hasta su participación como brazo derecho de Gumercindo en la Revolución de 1893 en el Brasil, Aparicio Saravia era vecino del Cordobés, mediano estanciero, aficionado de la hidroterapia entonces en boga, y obscuro servidor blanco con grado de alférez.

Gumersindo Saravia, jefe de la revolución de Rio Grande, con su hermano Aparicio y su famoso estado mayor.

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA - FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN - DEPARTAMENTO DE DOCUMENTACIÓN Y BIBLIOTECA

En 1887, al lado de otro hermano mayor, Antonio Florencio, Saravia había participado en los principios de una reorganización de su partido en Cerro Largo, como vocal en la novena sección (25), pero el cisma que ocurrió en el partido ese año parece haber desalentado a los dos. La división surgida en Montevideo entre los "pelucones" de Juan José Herrera y los "blancos puros" de Julio Pereira se reflejaba en Cerro Largo como oposición entre un grupo principista y otro colaboracionista. Los colaboracionistas contaban con el apoyo de Justino Muniz, el caudillo blanco de más prestigio en el departamento. Como resultado de la primera elección, la fracción de Muniz ganó de manera notoriamente fraudulenta. En la novena sección, los nombres de Aparicio y Antonio Florencio Saravia figuraron votando a favor de candidatos municistas, pero los principistas de Melo protestaron: ninguno de los Saravias había votado con la excepción de Mariano (que sí era municista). Después se inició un proceso contra la mesa receptora de la novena sección por falsificación de votos, pero el proceso quedó paralizado cuando ningún testigo compareció de la novena sección. Ni Aparicio ni Chiquito volvieron a tomar parte en la mobilización electoral que se trató de hacer contra los municistas en Cerro Largo. (26) Así los Saravias consiguieron que el comisariato de la novena sección estuviera en manos de gente de su confianza, como Chiquito y después su cuñado Benito Viramonte, hasta meses antes del levantamiento de 1896, en cuya ocación pasó a manos de Cesareo Saravia, un primo enemistado con Aparicio en el Brasil.

Aparicio Saravia acompañó a su hermano Gumercindo en la Revolución de 1893 por motivos personales que se traslucen en las cartas que escribió a su esposa Cándida durante la guerra. Son cartas sinceras y amorosas, con la ortografía y redacción propias de un paisano uruguayo del siglo XIX. En ellas expresa su lealtad hacia su hermano y la ambivalencia que sentía por su continuada participación en la guerra después de la muerte de Gumercindo: "no ballas a creer que llo boy ala rebolución por interes de puestos llo boy por lo antedicho llo soy oriental no soy brasilero concluyda la mición atu lado estaré." (27) Aparicio nunca ocultó su nacionalidad uruguaya. Era valioso a los insurgentes riograndenses por las mortíferas cargas de lanza que encabezó personalmente, y después porque heredó la lealtad del ejército de Gumercindo. Pero al final de la guerra, cuando comenzaron las negociaciones de la paz, su participación se volvió embarazosa. Se quedó en el Brasil hasta último momento, pero se vino sin bombo, sin asomo del fabuloso despliegue de tributos grandilocuentes con que fueron agraciados otros insurgentes famosos en las páginas de O Canabarro o O Maragato, órganos "revolucionarios" que funcionaban en Rivera. En octubre 1895 un reportero fué a encontrarse con Saravia, que venía de cruzar al frontera en Aceguá, mencionándole rumores de una próxima revolución contra el gobierno de Idiarte Borda. "El oriental que quiera a su patria," le replicó el general, "ni siquiera debe acordarse de semejantes cosas." (28)

El mito detrás del hombre

Meses antes del regreso de Aparicio Saravia al Uruguay, la prensa melense ya reproducía las filípicas nacionalistas de la pluma del Dr. Eduardo Acevedo Díaz, erguido como la conciencia del partido blanco a través de las páginas de su diario El Nacional de

Eduardo Acevedo Díaz, en los años previos a la revolución del 4.

Montevideo. Diez días después de publicar la entrevista con Saravia, El Deber Cívico de Melo comentó la intensidad cn la cual el partido efectivamente proscrito acogía las buenas nuevas de su flamante profeta. El meollo de su mensaje era la necesidad de redimir la larga humillación del partido blanco "Combatiendo de frente," pues sólo "vencidos y esclavos" aceptarían la colaboración "evolucionista" con gobiernos colorados. (29) "Aquel gobierno, fulminaba el Dr. Acevedo en la tribuna, era un insulto a la virilidad "de la juventud sana y vigorosa de los campos de cuyo seno salieron, en otros tiempos, los más bizarros y fieros caudillos..." Su discurso en Migues era un reto vivo a la hombría al grupo de paisanos blancos que lo escuchaba. "Os ven pacíficos e inermes!," fustigó. (30) Entre los capitalinos del Club Bernardo P. Berro, uno de los 24 clubes nacionalistas que se formaron en un año por todo el país como resonancia de su "predica", invocó a los abnegados cruzados de marras: "levantaos del fondo del pasado, sombras veneradas que todo depusisteis en los altares de nuestra religión política..." (31)

Sólo un departemento de campaña tenía más de un club acevedista, y era Cerro Largo. En marzo de 1896 el Dr. Acevedo Díaz exhortó por telegrama a 300 correligionarios melenses reunidos para inaugurar el Club Dionisio Coronel, y antes de que se dispersara, la concentración pasó por la casa del viejo batallador de la Independencia don Agustín Muñoz quien cumplía 100 años. Una de las actividades del culb, dirigido por jóvenes de apellidos Coronel y Muñoz, era la gimnasia paramilitar. (32) Se crearon dos clubes más en secciones rurales del departamento; el segundo de ellos fue el Club Gumercindo Saravia, fundado un día asoleado de agosto en las costas del Pablo Paez. Grupos de 50 o 100 jinetes llegaban detrás de sus respectivos jefes, confundiéndose con los carruajes que traían 42 señoras y señoritas a instalarse en las casas de la estancia de Serafín Rodriguez, familiar de los Saravias. La banda que había venido de Melo para la ocasión tocó el himno nacional y casi 1000 servidores oyeron con el sombrero en la mano, desfilando después con el General a la cabeza, mientras se carneaban 60 reses para el almuerzo.

Muchos hicieron uso de la palabra. Sergio Muñoz Miranda anunció el directorio del club, que incluía a Chiquito con título de suplente, siendo la lista aprobada por aclamación.

Desiderio, el hijo de Chiquito, habló, y también los distinguidos doctores melenses Doroteo Navarrete y Gabino Coronel. Bernardina Muñoz Miranda elogió a los servidores abnegados del pasado, y Cometa Costa, "con el lenguaje y sentimientos apropiados, se extendió sobre los deberes partidarios de las madres, de las esposas, y de las vírgenes." Las mujeres presentaron a los hombres una bandera nacional, hubo vivas para el Dr. Acevedo y el General Saravia, y éste se unió a Chiquito para declarar clausurada la reunión, diciendo que el Partido Nacional era el más fuerte del país, y con mucha especialidad en Cerro Largo. Por la noche se presentó "una velada histórico-literaria," organizada por Chiquito, donde Aparicio y Cándida escucharon emocionados una recitación de su hijo Ramón (el que sería universitario en 1903). Al otro día, antes de irse, cada jefe se colocó formalmente a las órdenes del General (33)

El 25 de agosto de 1896, **El Deber Cívico** de Melo defendió el nombre del Club Gumercindo Saravia, de quien las malas lenguas decían haber sido brasileño. El artículo citaba su participación en las luchas civiles para unirse a las fuerzas del General Juan Saa durante la invasión de Flores. (34) El detalle carece de verosimilitud, en vista de que Gumercindo habría tenido once años en la época, y se ha suprimido de las versiones posteriores de su leyenda; talvez este detalle pasó a otra leyenda, la de un mocetón que se escapó del colegio en 1870 para unirse a las fuerzas de un caudillo blanco apodado Lanza Seca. Esta aventura es más creíble de Aparicio pues éste habría tenido catorce años cuando atravesara el Uruguay sólo, en época de guerra y sin caballo.

Lo que importa es que la leyenda ya venía en camino, y ya se asociaba con algo más grande: el mito de la patriada. Entiéndase por mito cualquier símbolo que los creyentes toman por expresión de una realidad trascendental. (35) Las primeras novelas de la literatura uruguaya, Ismael (1888) y las que la siguieron de la pluma del Dr. Acevedo Diaz durante su exilio argentino, hacen de la epopeya de la Independencia el tipo de otras patriadas a seguir. Aquellas son las sombras veneradas que invocaba en su oratoria apasionada de 1896, aquella la virilidad

Javier de Viana (caricatura inédita de Radelli) B.N.
(Secc. Materiales Especiales)

por cuya reivindicación clamaba. La forma de regeneración era sencilla, aunque requería sacrificio, porque la patriada en sí redimía la dignidad y la virilidad de sus protagonistas, independientemente de una victoria. Era el poder del mito.

En setiembre y octubre de 1896 los lectores de **El Deber Cívico** conocieron dos cuentos políticos del primer libro de Javier de Viana, **Campo** (1896). Debido a la orientación principista de la redacción del periódico, los cuentos escogidos eran "Persecución" y "La Trenza", que enfatizan el salvajismo de la guerra gaucha, pero otros cuentos del libro demuestran el poder del mito de la patriada. El cuento "31 de Marzo" se basa en las propias experiencias de Viana durante la Revolución del Quebracho (1886). En él, Viana describe el proceso político personal de un joven voluntario blanco de buena familia montevideana, quien se unió a la revolución impulsado por visiones de un pasado viril, y prefirió la caballería a la infantería para estar "más cerca de la visión, más en contacto con los hombres de su ensueño redentorista." (36) En los campos del Quebracho el señorito se encuentra con otra realidad, conocidísima para el viejo caudillo que observa el desastre al lado del mozo. Este, veterano de muchas guerras en las que vendió sus tierras para comprar armas, también fué reclutado para el Quebracho (en el cuento "La última campaña") por otro joven montevideano que lo supo convencer así:

"--No era posible soportar por más tiempo tanto vejamen y tanta infamia. La tierra, regada con sangre por nuestros bravos abuelos en su lucha encarnizada con la tiranía, está cansada de sentirse oprimida por los déspotas! (...) No! por Artigas, por Lavalleja, por todos nuestros bravos caudillos, muertos en servicio de la patria, debemos jurar, lo juramos! morir o ser libres!..."

El caudillo protestaba, recordando las derrotas de siempre, que era inutil hacer revoluciones. Retrucó el joven ciudadano:

"Cómo!...¿dice usted que es al ñudo sacrificarse?

.. Y esos compatriotas que viven en los bosques para escapar del martirio; y esos mártires que gimen en los cuarteles; y este país que sufre la más horrible de las afrentas, no son nada, no valen nada, no merecen que los hombres de corazón mueran por libertarlos? Y si usted, coronel Matos, si los hombres como usted hablan de ese modo y aconsejan la resignación vergonzosa, ¿que hará la juventud crecida en la sombra de una tiranía?

... ¿Habrá que aceptar la desgracia sin luchar, sin resistir, llorando como mujeres, cuando tenemos brazos de hombres y sangre de bravos?..."

Retórica política de otra época, hoy no nos convence. Pero si estamos atentos a una mentalidad pasada podemos vislumbrar aquí una movilización de poderosas fuerzas psicológicas. En esta escena Viana describe la influencia ejercida sobre un paisano por un doctorcito con toda intención de mostrar la manipulación del mito. Claro, Viana pudo expresarlo con tanta belleza porque él también sentía sus resonancias, y esas resonancias eran fuertísimas en

los paisanos del noreste uruguayo donde Viana vivía en los 1890s. El joven exaltado consiguió su objetivo:

"El caudillo, con los ojos brillantes, llenos de lágrimas, iluminado el semblante varonil por la fiebre del entusiasmo, revolvió con sus gruesos dedos la espesa y enmarañada barba cana. Todo el pasado se agolpó confuso en su cerebro. Vió de nuevo las hordas gauchas, desordenadas y fieras, hambrientas, descargar sus iracundias sobre el enemigo y vencer al número, a la disciplina, al armamento, a la pericia, con sólo el empuje de su valor y la fiereza de su patriotismo sublime. Saltó de la silla, como si le hubieran pasado una corriente eléctrica, apoyó sobre la mesa la ancha mano velluda, y dirigiéndose a su capataz, no ya como patron, sino con la voz clara e imperiosa del jefe que da una orden.

Capitan Lucas Rodriguez, fdijof, empiece a adelgazar mi picazo, y prepárese y avise a los muchachos, porque vamos a dirnos a la última patriada! (37)

Coronel Sergio S. Muñoz, uno de los secretarios del general Saravia

Este cuento ya circulaba en el Uruguay en setiembre de 1896, mes en que Sergio Muñoz escribía y visitaba a Chiquito y Aparicio, mandándoles ejemplos de la publicidad que le fué dada a la formación del Club Gumercindo en la prensa capitalina y manteniéndolos al tanto de nuevas promesas de ayuda de jefes importantes. Alentados por el concurso prometido, los Saravias y los Muñoz determinaron que las farsaicas elecciones de noviembre proporcionarían el momento propicio para un movimiento armado. (38) En compañía del escribano Basilio Muñoz, Aparicio viajó a Montevideo en la última semana de setiembre, según Muñoz, por que temían "que el espíritu revolucionario desapareciera, al desaparecer el órgano de propaganda(**El Nacional** de Acevedo Días) que lo había levantado..." Es la ocasión en que Aparicio ofreció los títulos de sus tierras para comprar armas. El directorio del partido no quería la guerra y no hizo caso de su oferta, pero el gesto del caudillo fué prontamente conocido y apreciado entre sus correligionarios. (39) En la primera o segunda semana de noviembre, el presidente del Club Gumercindo, Ceferino Costa, conversó con el Dr. Acevedo y volvió a la novena sección de Cerro Largo diciendo que el tribuno nacional iba a romper su pluma e irse si no hubiera levantamiento antes de finales del mes.

El 17 de noviembre se decidió que Sergio Muñoz pasaría a funcionar como secretario del caudillo. Los planes para "la protesta armada" se adelantaban. Basilio Muñoz ya estaba de vuelta en Montevideo, y Chiquito estaba apalabrando, en nombre de Aparicio, a jefes de otras localidades. El pronunciamiento tendría lugar esa misma semana, el 25 de noviembre, en una reunión política organizada para formar el Club Vargas-Valdez de Rivera. Después del día 20 pequeños grupos empezaron a convergir en el Cordobes. En esos días Sergio Muñoz tuvo, forzosamente y apesar de la renuncia del General, que emprender otro viaje a Montevideo por motivos de orden personal. Aprovechó para ver al Dr.

Acevedo. Ya en vísperas del "Grito de la Coronilla", que el mismo había escrito y que declamaría el 25 en la concentración de La Coronilla, Sergio Muñoz les participó a Acevedo y a su colega Eduardo Anaya del fait accompli: "el día 25 era el día fijado para que los nacionalistas acudieran al llamado del deber." (40)

El programado pronunciamiento de la Coronilla fue, de momento, un estruendoso fracaso; a la estancia que Aparicio tenía allí no acudieron sino tres músicos italianos contratados para la inauguración del Club Vargas Valdez. Inclusive el capataz estaba ausente cuando el patron llegó con sus ochenta lanceros. Pero no importaba. Sergio Muñoz leyó el pronunciamiento y la banda de italianos interpretó una diana en piston, clarinete y flauta. La protesta armada de 1896 recorrería seis departamentos en un par de semanas. Eran más de mil lanceros mostrándose dispuestos, en palabras del "grito", a "no desmentir jamás sus gloriosos antecedentes." El mito se estaba despertando. Un mes antes, en octubre, Javier de Viana lo había sentido moverse:

"En lomas distantes el clarín había sonado tocando a reunión, y alguien había visto escurriéndose por las quebradas, jinetes torvos que montaban caballos de guerra y esgrimían lanzas de urunday. Por los montes, por las sierras, empezaban a escucharse esos rumores sordos que semejan al gruñir de los arroyos en creciente y que son el hervor de los pagos insurrecionados. Más lejos, las grandes heredades permanecían mustias y calladas, suspensas sus labores. Y más lejos todavía, en la ciudad grande y fuerte, en la capital, la mozada culta remolineaba, inquieta y nerviosa, decidida y brava, esperando ver flamear la bandera, enarbolada por los viejos, para agregarse a su lado y darle todas las palpitaciones de sus pechos nobles y vogorosos... (sic) La pelea no había concluído. Nueva sangre tenía que unirse a la mucha derramada. El fragor de la guerra retumbaría de nuevo en las campiñas como la voz del arcangel anunciando la ruina y el desplome de una sociedad maculada y perversa." (41)

Asistentes a una comida realizada el 8 de Enero de 1905, en la quinta de Heber Jackson en el barrio Atahualpa. Se trataba de una reunión de los médicos y practicantes que asistieron a los revolucionarios de Saravia en Masoller. Son: (de izquierda a derecha) Dr. Alfonso Lamas, Dr. Luis Mondino, V. Albistur, Br. Coralio Capilla, Dr. Alejo Martínez, Jaime Mir, Arturo Heber Jackson, asistente del Cnel. García, Cnel. Guillermo García, Dr. Berro, Dr. Lamas, Dr. Arturo Lusich, Dr. Fonseca y Enrique Legrand.

El caudillo uruguayo por antonomasia

A la cabeza de la "chirinada" de 1896 los servidores veteranos vieron a un caudillo que encarnaba sus valores más caros, y los servidores novatos conocieron un símbolo de misteriosa atracción. El caudillo se jugaba el pellejo y la fortuna en nombre de una causa "que reclama con voz herida el sacrificio de los buenos." De los buenos, pues era el primero, y el más viril, peleador de fama bien adquirida en el Brasil, donde se comentaba que había matado a dos enemigos con un sólo lanzaso. En ese "continuo civil-militar" que constituía la sociedad uruguaya del siglo pasado, Aparicio Saravia era, en 1896 el único general del partido blanco con grado ganado en guerra y edad de "mandar varones". (42) Al mismo tiempo, era hombre de campo, andando siempre entre la tropa, bonachon y dicharachero, con la misma desconfianza hacia la ciudad que sentían la mayoría de sus soldados. Ellos veían en él lo mejor de ellos mismos, y fué por eso que uno de ellos pidió que le labraran una divisa que se conserva hoy en el Museo del Gaucho de Tacuarembó:

CHIQUITO SARAVIA Muerto en la Batalla de Arbolito, 1879.

"Porque soy hombre sin vicio,
Yo pertenezco a los indios del General Aparicio."

El presente articulo representa un esfuerzo encaminado a descubrir apenas una faceta el ciclo saravista. No se trata de una explicación completa de un fenómeno complejo acerca del cual se han escrito muchos volúmenes. (43) Se ha aplicado el concepto de mito político no como invectiva inconoclasta sino como herramienta interpretativa. Resumiendo, el mito de la patriada no fue una creación posterior a las últimas patriadas, formaba parte del medio del que surgieron y ayuda a explicar como se produjeron. La vida y el mito del caudillo ya empezaron a confundirse a partir de 1897 en la imaginación popular y en las páginas de publicaciones como La Alborada que hacía un verdadero culto a la tradición revolucionaria del Partido Blanco. El que intente desmitificar a Aparicio Saravia sólo conseguirá entenderlo menos. El mito integraba parte de su realidad.

NOTAS

1 Esta reconstrucción se basa en un estudio genealógico cuidadosamente documentado en fuentes parroquiales por Carlos Rheinghantz: ver Instituto Histórico Geográfico Brasileiro, Anais do Simposio Comemorativo do Bicentenario da Restauracao do Rio Grande, Vol. III (Río de Janeiro: Instituto Histórico Geográfico Brsileiro, 1979), pp.273-81.

2 Inventario de Bernardo Jose Ferreira, Cartorio de Orfaos e Ausentes de Porto Alegre 1794: Autos 176, Maco 12, Estante 2. Arquivo Publico do Río Grande do Sul (de ahora en adelante APRGS).

3 Inventario de Bartholomeu Rodrigues da Silva, Cartorio de Orfaos e Provedoria de Rio Grande 1810: Autos 77, Maco 3, Estante 12. APRGS.

4 Rheinghantz, op. cit.

5 Registros Paroquiais: Serrito de Cangussu 1854, APRGS, Secao Extra-judiciaria. Hijuelas mencionadas en los artículos 25, 27, 35, 47, 88, 181, y 209.

6 Una estadia en Arroio Grande parece indicada por el nascimiento de varios de sus hijos y la posesión de propiedad raiz alla. Ver la cita #12.

7 Datos documentales que me fueron proporcionados, como otros varios, por los historiadores German Gil y Victor Gannello de Melo.

8 Juzgado Ordinario de Cerro Largo 1842/17: Don Jose Silveyra de Amaral y Don Francisco Saraiva de Amaral sobre Heridos de su Esclavo."

9 Inventario de Porfirio Saravia, Primeiro Cartorio de Orfaos e Provedoria de Pelotas 1852: Autos 349, Maco 24, Estante 25.
APRGS.

10 Inventario de Francisco Saravia de Amaral, Cartorio de Orfaos e Ausentes de Jaguarao 1854: Autos 321, Maco 14, Estante 97.

11 "Padrón de los vecinos del Departamento de Cerro Largo que se han presentado en esta Comandancia General solicitando licencia para marcar sus haciendas. "Firmado por Dionisio Coronel, sin fecha.

12 Del segundo libro de registros de bautismo, hoja 119, de al Parrroquia de Arroio Grande. La misma partida indica que los dos padres eran naturales de al parroquia de Arroio Grande. Don Chico a veces daba Cangussó como lugar de nacimiento, pero su esposa Propicia da Rosa era claramente del vecindario de Arroio Grande. Pareceria que Arroio Grande fuera una etapa intermedia del padre de don Chico en su progreso de Cangusso al Cordobes. El estabelcimiento que la viuda de Saravia tenía alla en 1854 probablemente se compró antes de al muerte de su esposo, porque de otra forma no habría figurado entre bienes gananciales del matrimonio. De ser así, son chico y sus hermanos tenían una casa en Brasil a donde volver cuando su padre murió en 1843.

13 Nepomuceno Saravia Garcia, Memorias de Aparicio Saravia (Montevideo: Editorial Medina, 1956) p. 15.

14 Datos extraídos de Iso respectivos libros de registros archivados en al iglesia catedral de Melo. Los de Camilo Saravia, 26-10-59. El matrimonio: de Francisco Saravia y Propicia de la Rosa, 11-4-1858.

15 Documentos electorales en el Archivo General de la Nación, Sección Judicial: Juzgado Ordinario de Cerro Largo, 1852/38 y 1855/1.

16 Jefe de Policía de Cerro Largo al Ministerio de Gobierno, 24 de marzo de 1853: ... he tenido a bien poner a ordenes del Comisario Francisco Saravia ocho hombres, sin los cuales no podrá hacer conservar el mejor orden en aquel distrito que tanto lo necesita." AGN, Ex Archivo General Adminstrativo, Fondo Ministerio de Gobierno, Caja 1004.
Capitan Don Francisco Saravia: Segundo Regimiento de Guardias Nacionales del Departamento de Cerro Largo, Segundo Escuadron, Segunda Compañía, 15 de febrero de 1859. AGN, Ex Archivo General Adminstrativo, Fondo Ministerio de Gobierno, Caja 1095.

17 AGN: Correspondencia de las Jefaturas Politicas, primer paquete de Cerro Largo, carta fehada en Montevideo, 15 de mayo de 1865.

18 Por ejemplo, el otro Francisco fue llamado sargento en la partida de bautismo de su hija María de los Angeles, 2-8-1849, y el segundo teniente de la compañía de Guardias Nacionales en 1859 era Miguel Mier, padrino de otra hija del mismo Francisco (Luisa Maria Joaquina, 25-8-47), del cual también era cuñado. Mier era casado con Juana María Saravai, prima del uno y del otro Francisco. Otros guardias de la lista tenían vinculos mas estrechos con don Chico, como el sargento Benigno Saravia, su hermano.

19 AGN: Correspondencia de las Jefaturas Politicas, Cerro Largo: ministerio de Gobierno al Jefe Político, 16 de mayo de 1872.

20 O Jornal do Comercio de Pelotas, 15 y 29 de setiembre de 1878.

21 Manuel Fonseca, Gumercindo Saravia: El General de al Libertad (Montevideo: Florensa & Lafon, 1957) contiene un estudio detallado de estas compras: pp. 58-9, 81.

22 Testamentarías de Propicia da Rosa y de Francisco Saravia, AGN- Sección Judicial, Juzgado Letrado de Cerro Largo 1880/167 y 1894/212; e Inventario de Francisco Saraiva, Cartorio de Orfaos de Santa Vitoria do Palmar 1897: APGRS.

23 Jose Virginio Díaz, Los Sarvia: una familia de guerreros (Apuntes rápidos para una biografía) (Montevideo: La Razón, 1903), p. 26.

24 Gumercindo (o uno de los suyos) apaleó a un tropero (enemigo personal) que cortó su alambrado e introdujo 1.500 reses a pernoctar en su propiedad después de haber visto rechazado su pedido en tal

sentido. Ver Fonseca, Gumercindo Saravia, pp. 99-119. Los caminos se habían transformado en alambrados corredores sin forraje.

25 El Ciudadano de Melo, 15 de marzo de 1887.

26 "El escrutinio verdadero, "El Deber Cívico de Melo, 7 y 10 de febrero de 1888. La causa de "Varios ciudadanos en queja..." se encuentra en el AGN, Sección Judicial, Juagado Letrado de Cerro Largo 1887/172. En 1890, una lista de 1450 adhesiones al grupo anti-municista en Cerro Largo, incluía los nombres de varios Saravias de al novena sección, pero Aparicio y Chiquito no aparecían: El Deber Cívico 9 de octubre de 1890.

27 De al colección del Sr. Diego Saravia, estanciero de la novena sección de Cerro Largo. El trecho citado es e un fragmento sin fecha, aparentemente escrito entre julio 1894 y agosto 1895.

28 "Un interview con Aparicio Saravia en las costas del Quebracho," El Deber Cívico, 12 de noviembre 1895.

29 El Nacional, 11 de marazo de 1896.

30 "Discurso en Migues," EL Nacional, 14 de Abril 1896.

31 "Discurso en el Club Bernardo P.Berro," 15 de octubre de 1895, reproducido en Eduardo Acevedo Díaz (h.), La vida de batalla de Eduardo Acevedo Díaz (Buenos Aires: El Ateneo, 1941), pp. 124-7.

32 El Deber Cívico, 17 de marzo de 1896.

33 La Alborada, 1898, año I-2a época #7 (pp. 51-1) y #8 (pp. 63-4).

34 El Deber Cívico, 25 de agosto de 1896.

35 Para una discución de mitología política ver Roland Barthes, Mythologies (Paris: Editions du Seuil, 1970).

36 Campo (Montevideo: Claudio García, 1945), p. 181.

37 La escena se condensa aqui sin alterar su tono ni su significado: Campo, pp. 17-20. Hay que tener en cuenta que Viana no participó

38 La Arborada, 1898, año I-2a época #8 (pp. 63-4).

39 J.Ariel Madeiro Lopez, La revolución de 1897 (Montevideo: Banda Oriental, 1980), pp. 49-50, 53.

40 La Arborada, 1898, año I-2a época #12 (pp.112), #13 (pp. 122-4), (pp. 194--5).

41 "Sangre Vieja", fechada octubre de 1896, fue incluido en el libro Guri y otras novelas (1901). Se trata de un veterano de la Independencia llevado a Montevideo para hablar en un club político de "como fué aquello". El pasaje indica como lo convencieron a hacer el viaje a al capital pp. 130-1 de la diguiente edición (Montevideo: Claudio García, 1946).

42 El "marca borrado" Justino Muniz era general por garcía de gobirçernos colorados. Había otros valetudinarios Gumercindo fue descrito en la prensa en 1894 por Colombo Leoni. El Deber Cívico, 13 de noviembre de 1894 recogió un reportaje de la prensa montevideana.

43 Recomiendo especialmente dos: C. Enrique Mena Segarra, Aparicio Saravia: Las últimas patriadas (Montevideo: Banda Oriental, 1981); y José Pedo Barran y Benjamin Nahum, Historia social de las revoluciones de 1897 y 1904, Tomo IV de la Historia rural del Uruguay moderno (Montevideo: Banda Oriental,).

* **John Charles Chasteen** es un disciplinado estudioso de Historia Americana; actúa en la Universidad de Carolina del Norte (EE.UU de Norteamérica) y, en trámite de preparación de su tesis de doctorado sobre el tema del protagonismo del caudillo blanco Aparicio Saravia en los movimientos revolucionarios de fines del siglo pasado y principios de éste, realizó recientemente acuciosas investigaciones en nuestro país y en el vecino Estado brasileño de Río Grande del Sur.

Con fraterna gentileza atendió nuestra solicitud de colaboración remitiéndonos el presente trabajo que nos hizo llegar por intermedio de nuestro amigo y colaborador don Ricardo Marletti.

N. de R.

Las caricaturas que aquí reproducimos aparecieron en la revista **La alborada** en sucesivas entregas de marzo 22 y abril de 1903. Una enjuicia la actitud de los revolucionarios, la siguiente alude a los personajes blancos que oficiaron como "pacificadores" en sucesivos viajes realizados a la estancia del Cordobes, Cerro Largo, centro de operaciones del caudillo Aparicio Saravia.

LOS PACIFICADORES

DOCTORES JOSÉ PEDRO RAMÍREZ Y ALFONSO LAMAS

LA BANDERA REVOLUCIONARIA

Bajo este pabellón damos el grito revolucionario. ¡Vivan la libertad y los principios!

En la revista argentina **Caras y Caretas** Nº 233, de fecha 21 de Marzo de 1903 se publicó una nota de tres páginas con profusa iconografía titulada **La familia Saravia** que, por lo que importa para ilustrar el objetivo trabajo de Chasteen, publicamos en reproducción facsimilar en las páginas siguientes.

FRANCISCO SARAVIA, PADRE DE APARICIO.

APARICIO SARAVIA Y SU ESPOSA DOÑA [illegible]

APARICIO SARAVIA EN LA ÉPOCA DE SU PASAJERO

APARICIO SARAVIA CON SU ESPOSA E HIJO MENOR MANUEL

SEVERIANO SARAVIA, HIJO DE APARICIO, Á QUIEN ACOMPAÑÓ EN LA REVOLUCIÓN DEL 97.

EXALTACIÓN SARAVIA, HIJO DE APARICIO

[illegible] [illegible] [illegible] [

de él, dirigiéndose á Cerro Largo en una tropa de carros. El hombre de mayores conocimientos en la familia resultó ser Basilisio, que practicó un poco el comercio.

Don Chico, que era un gran jugador de ecarté cuyas partidas interesaba con cigarrillos ó con fósforos, instituyó en rango de familia la habilidad en este juego y se dice que murió de un enfriamiento producido por haber estado cincuenta horas entregado á su pasión favorita. Ni él ni sus hijos han probado jamás el alcohol ni el cigarro y son

APARICIO EN SU TRAJE HABITUAL

grandes tomadores de mate amargo como lo son casi todos los hombres del campo.

La política no apasionó á don Chico, que era colorado como la familia La Rosa á que pertenecía su esposa. De sus hijos fueron blancos únicamente, Aparicio, Mariano, Camilo, Francisco y Timoteo, siendo colorados Basilisio y José.

Llevan su apasionamiento hasta el extremo de que en las casas de los Saravia coloradas, se ven pintados de rojo todos los corrales, alambrados y

habitaciones. Las gallinas que crían, los caballos que usan y hasta los perros que los cuidan son colorados. Sin embargo, Basilisio, á quien el gobierno uruguayo acaba de confiarle el mando de las fuerzas que se opondrán á las de Aparicio, tiene un hijo que es blanco y con una constancia como pocas cosas coloradas y enemigas del mismo color.

En la casa de Aparicio y de sus hermanos blancos es al revés: hasta las gallinas son plumas blancas. Un hijo de carlos es sin embargo, colorado y el padre tolera la diversidad de opiniones.

Las mujeres de los Saravia son liberales y Aparicio, siendo aquel el más fanático.

Hasta 1904 no se habían

APARICIO EN LA REVOLUCIÓN DEL 97

mezclado en política por más que tuvieran un [illegible] menos prestigiosos entre sus correligionarios. Ese año lo mezclado. Tomó parte en la revolución de Río Grande acompañando por Aparicio, y de ahí arranca su actuación.

A Gumercindo se le encontraban ciertos rasgos caballerescos y su muerte fue sentida en los pueblos donde actuara, como una desgracia pública. Su familia quedó radicada en el Brasil y no

APARICIO SARAVIA Y PEDRO LAMAS AL FIRMARSE LA PAZ DE SEPTIEMBRE DEL 97

[illegible] igualmente tiene un hijo estudiando [illegible] en el Colegio Militar Argentino. Aparicio se estableció en su estancia á orillas del Cordobés, que es la mejor de las que poseen, y donde que la dejó en manos de sus hijos se retiró á Melo.

La vasta estancia [illegible] un [illegible] y no se la ve sino cuando se llega ya [illegible] ella, pues queda á espaldas de un [illegible] cuando se va del Paso de San Juan del Cordobés y en un bajo cuando se llega por el Paso del Millar.

La gran distancia á que se halla de la capital de la república, no impide que sea comentada con frecuencia por los parroquianos de mayor significación, cuanto no ignora ningún acuerdo importante sin pedir antes su opinión á Aparicio.

Las estancias de los Saravia, pobres é buenas, con excepción de las de Basilisio, se caracterizaban por su absoluta carencia de arboleda: las de Aparicio, ya hoy tienen pequeñas arboledas frutales. Aparicio se casó con la señora Cándida Silva y tiene por hijos á Aparicio, Nepomuceno, Estanislao, Villasboas, Ramón y Mario. El primero quedó cojo á consecuencia de un balazo que recibió estando al lado de su padre en el combate de las Sierras de Rosa en 1904, tiene diez y seis años, el segundo y los demás hermanos, con excepción de Ramón, que ahora estudia matemáticas, atienden los intereses rurales de la familia. Aparicio es de carácter noble y caballeresco y apasiona con su conducta á las gentes con quienes se trata.

SEÑORA JUANA NOGUEIRA SARAVIA DE ANTÚNEZ, HERMANA DE APARICIO.

ANTONIO ELOGACIO SARAVIA "EL CHIQUITO", MURIÓ EN LA BATALLA DE ANGOSTURA.

GUMERSINDO SARAVIA (1), JEFE DE LA REVOLUCIÓN DE RÍO GRANDE, CON SU ESTADO MAYOR Y SU HERMANO APARICIO (2).

En la actualidad la única persona que puede contrastar su prestigio es su hermano el coronel Basilisio, establecido en su estancia en Cerrales del Parao. Aparicio, que es burlón y cáustico, le llama «la Chancha», aludiendo á su corpulencia que él á su vez va alcanzando en la actualidad. Ya no monta á caballo sino por excepción y generalmente anda en carruaje. Los Saravia no se tutean entre sí, ni de padres á hijos: el tratamiento es de usted y muy ceremonioso. Cualquiera que sea su opinión política, conservan como una tradición de gloria el recuerdo de sus hermanos Gumersindo y Chiquito que murieron como bravos. Las familias de ambos son para todos los Saravia como un culto y los miran como una herencia de los héroes.

JOSÉ FRANCISCO, CADETE DE LA ESCUELA MILITAR ARGENTINA, Y SU HERMANA DELICIA, HIJOS DE GUMERSINDO.

Son hombres de grandes afectos y aun cuando no lo demuestran se tienen gran consideración y respeto. Todos los hermanos tienen grado militar: Aparicio es general, Basilisio es coronel y los demás son comandantes en sus respectivos departamentos. Aparicio tiene mucho de los grandes caudillos río platenses ya desaparecidos.

Sus frases suelen ser lapidarias y acusan un finísimo espíritu, capaz de formular un juicio sobre los sucesos y los hombres á poco que los estudie.

Después de un combate sangriento librado entre sus fuerzas y las de Basilisio, que servía con el General Muniz, el émulo de Aparicio, le decía durante una conferencia á medio campo:

—No crea, hermano... Muniz lo va arrollar si sale al limpio... Salga y lo verá!

—Cómo no ...Hasiendas tienen con qué mudar y yo vengo en el mentado.—

HORACIO "SARAVIA," HIJO DE GUMERSINDO

Nunes ha querido visitar Montevideo después de su gran actuación en el partido blanco, temeroso de que se desvaneciera el respeto que le conservan sus correligionarios á la distancia. Pocos días hace, alguien le decía que el nuevo presidente no respetaría al partido blanco:

—No crea... Si es tan doctor como dicen, ha de respetar... porque su ciencia le enseñará á saber que no es lo mismo correr en un pedregal que en un limpión!

AMELIA RODRÍGUEZ DE SARAVIA, VIUDA DE GUMERSINDO, Y SUS HIJOS HORACIO, RODRIGO, JOSÉ FRANCISCO Y DELICIA.

1. RAMÓN SARAVIA, HIJO DE APARICIO.
2. PEDRO SARAVIA, HIJO DE BASILISIO.
3. JOSÉ FRANCISCO, HIJO DE GUMERSINDO

Aparicio tiene por el recuerdo de Diego Lamas tanto respeto como por el de su hermano Chiquito y siempre que trata de los destinos uruguayos lamenta la desaparición de esos hombres que él reputa los más grandes de su tiempo en la República del Uruguay.

Un detalle: la risa de Aparicio Saravia, es característica. Se dice que es una carcajada que tiene el privilegio de despertar las que duermen en la garganta de quien la escucha.

Alegre, decidor y comunicativo, tiene una buena tertulia habitual. Es aficionado á la galantería y goza de prestigio entre las damas.